

BOLETIN SEMANAL

PUBLICADO COMO

SUPLEMENTO DEL CORREO DE ULTRAMAR.



A LOS DIRECTORES.

Autorizado en forma para publicar en esta capital un *Boletín* que sirviera como Suplemento al *Correo de Ultramar*, con sujeción á todas las restricciones y garantías que esijen las leyes reglamentarias de la prensa en este país, debo manifestar á los suscritores que al encargarme de esta publicación, cuento mas que con mis débiles fuerzas con su indulgencia y con mi decidido empeño de contribuir como siempre á la defensa de los intereses de este país, que son para mí los de la Nación.

El *Boletín* contendrá una crónica comprensiva de todas las noticias, y se ocupará tambien de todas las cuestiones que redunden en beneficio del país, pero sin entrar en ninguna polémica en que se mezcle la personalidad.

Las íntimas relaciones del *Boletín* con la *Agencia del Correo de Ultramar*, y las que esta tiene en España como en el extranjero, me facilitan las noticias más exactas y de más interés para los suscritores, de esta Isla y del exterior. Procuraré que el servicio del *Boletín* sea digno de ellos y no olvidaré, siempre que sea compatible con las dimensiones del papel, el unir á las útiles las obras de amenidad.

Isidoro Araujo de Lira.

AÑO DE 1843.

En el año que acaba de espirar no ha perturbado al mundo ninguna de esas grandes guerras entre naciones poderosas, que abren al cronista un campo fértil de recuerdos, á costa de la salud de la humanidad. Las expediciones de Tejas y Yucatan, las hostilidades de Bolivia, del Perú, de Buenos Aires y Montevideo, los nuevos amagos de guerra é insurrección en el Asia inglesa, los hechos de armas en el Africa septentrional, han pasado á nuestra vista como accidentes secundarios é incapaces de afectar al gran comercio internacional. Casi todos los grandes pueblos de la tierra reposaron en una paz interior y exterior, y á su sombra proclamaron los sentimientos de la humanidad. La conveniencia de ocuparse seriamente en buscar intereses sólidos, de proteger la equidad y la justicia, y de aliar su felicidad con la felicidad de los demás.

Así hemos visto el incremento que tomaron, en el breve espacio de un año, las artes, la navegación y el comercio. Continentes dilatados se cruzarán dentro de poco tiempo con la rapidez del vuelo; el Océano será entre Europa y América lo que el Misisipi hace cuatrocientos años entre sus dos orillas; las obras de la industria, que eran para nuestros padres objetos de esquisito regalo, están hoy al alcance de la última medianía. Pero ha mejorado la condición moral del hombre, en proporción de los adelantos que experimentaron su industria y la perfección de su comodidad fiscal. Quizá respondiendo á esta pregunta con una estadística verdadera, creeríamos hallar la amarga conclusión de Hobbes: "la guerra es el estado natural del hombre."

No es hoy nuestro objeto recapitular los datos con que algunos se creerían autorizados para justificar esta hipótesis. Nuestro objeto es presentar en su luz verdadera los principales acontecimientos de que fueron teatro, durante el año último, los países que forman en las primeras líneas del orden político y comercial, y reproducir algunos hechos que puedan sugerir una idea del estado futuro de la sociedad en otros.

España se presenta en primer lugar. Al empezar el año de 1843 la nación parecia resignada á continuar en paz bajo el gobierno constituido, y á esperar la época desenda, en que una niña, por quien habia sostenido una guerra sangrienta y feroz, cumpliera la edad señalada por la ley para tomar las riendas del gobierno.

Conocidos son los sucesos que han tenido por resultado la declaración de la mayor edad de S. M. la Reina y sabido el alborozo con que la nación ha recibido el acuerdo de sus cortes generales.

Una niña de trece años regirá los destinos de la nación indomable del dos de mayo y de Zaragoza; de una nación regada con la sangre que vertió por ella... firme y seguro será su reinado, porque reinará sobre un pueblo hidalgo y valeroso. Su aciaga y tormentosa infancia será un título de amor y respeto para todos los españoles, y la Providencia que vela sobre esta interesante nación, la enviará luz para regir con prematura sabiduría el glorioso resto de sus mayores.

Después de seis años de una guerra civil que conmovió desde el primero hasta el último hogar doméstico, obligó á tomar las armas á la flor de la juventud española, de tantos desastres y en medio de esa incertidumbre, de interrupción de industria, de asociación y de comercio debilitado ó muerto. Sin embargo, maravilla el decirlo, de este siglo no ha presentado España mayores progresos, un feliz porvenir que en el día. Nada contiene el espíritu de prensa y de mejoras; la inseguridad, lo turbado de la época se ha den sofocar el aliento patriótico con que los hombres distinguidos de España consagran tiempo y capitales á la creación y mejoramiento de todo cuanto pueda contribuir á la común prosperidad.

Lloramos los desastres de Sevilla, de Zaragoza y Barcelona. Este emporio de la industria española no reparará tan pronto las pérdidas que ha sufrido: confiamos, sin embargo, en el genio activo y laborioso de sus habitantes, que es el elemento poderoso con que debe contar para recobrar su anterior grandeza comercial.

La situación de Inglaterra ha sido tambien objeto de un vivo interés durante el año transcurrido. Terminadas al parecer sus guerras en el Asia meridional, su gobierno no cesó de inventar medios de dar salida á la masa enorme de los productos de la industria nacional, y de aprovechar los mercados que tantos sacrificios y tesoros le habia costado abrir á su comercio. Pero en medio de las esperanzas que pudo haber concebido el gobierno inglés para mejorar la condición del fisco y del pueblo, esperanzas en cuya realización nos abstenemos de creer por ahora, ha tenido que atender con desvelada inquietud á la creciente corrupción de la pública moral, á la miseria de la clase proletaria y á las agitaciones de Gales y de Irlanda. Será bien que fijemos las causas y el espíritu del movimiento de ambos países en el año último, tomando por guía á los mismos oradores del parlamento británico.

Las últimas sesiones del parlamento representaron á la Irlanda bajo dos aspectos: O'Connell, é la Irlanda Católica, de una parte, y el gobierno inglés de la otra. La moción del Lord Brougham aclaró las tendencias de estos dos partidos. O'Connell aseguró que no quiere una lucha á mano armada, y dice que el voto de la Irlanda Católica es el reconquistar las impiedades de que se despojó el gobierno inglés, sin valerse de otras armas que la deposición de los agravios inferidos por la Inglaterra.

El gobierno inglés por su parte parece determinado á hacer

conociones liberales y progresivas, y el ministerio protesta no estar en ánimo de provocar ni consentir colisión alguna. Declara que la palabra *reuniones* no significa separación ni parlamento irlandés, sino justicia y equidad; por donde pudieramos creer que toda la dificultad consiste en fijar la época en que el gobierno de Inglaterra habrá de otorgar esa equidad y esa justicia; cuestión cuyo desenlace debemos confiar, mas bien que al espíritu de hostilidad y revueltas, al tiempo y á una consumada prudencia política.

Este modo de tratar los grandes intereses es ciertamente al timbre mas glorioso de la civilización de nuestro siglo. La Inglaterra no desconoce ni la naturaleza ni la utilidad de los medios de paz con que pueden resolverse sus diferencias con la porción mas noble de su imperio.

Mientras que la Irlanda se agita pacíficamente se hacian sentir en el principado de Gales los efectos del levantamiento de un bando de malhechores, que se entregaron al robo y al incendio, pidiendo que se rebajasen los derechos del carbon, de la cal y de los granos en los mercados del pais, y que se aboliese el pago de los portagos.

Otra cuestión de importancia se ha suscitado en el parlamento inglés: nos referimos al bill para facilitar la exportación de las máquinas. Con este motivo ha discurrido largamente la prensa de Francia y de Inglaterra (cada cual en su provecho) sobre los inconvenientes que opone al comercio el sistema prohibitivo.

En sus relaciones exteriores, lo mas notable que ofrece la Inglaterra en el año último es el tratado concluido con la Francia sobre la pesca. El lord Palmerston intentó indisponer á la cámara contra una de las disposiciones de este tratado, cual es el que los barcos franceses puedan anclar en las costas de Inglaterra, lo que no hallaba conveniente el lord en ciertas circunstancias. Sabido es que esta observación liberal no ha tenido eco en la cámara.

En el Asia meridional no sabemos qué utilidad material habrá sacado de sus costosas negociaciones. El comodoro Kearny que manda la fragata *Constellation*, de los Estados-Unidos, ancló á mediados de octubre último en el puerto de Monterey en la aldea de San Francisco, y aseguró al gobernador de California que en todas las probabilidades.

La ciencia ha dado al mundo una nueva prueba irrefragable, y que de lo que puede hacer un rey sabio y prudente, y un pueblo bien educado y de una representación bien formada. La Francia adquirió mejoras sólidas en el período que se abrió á su industria, su comercio interior y exterior y su agricultura y de guerra han experimentado incalculables mejoras. Si las naciones hubieran sabido aprovechar tan bien un período como el de paz. Se ha desenvuelto en aquel país maravillosamente el espíritu comercial y de empresas, así entre los particulares como por parte del gobierno. La cuestión de los caminos de hierro que deben cruzar aquel reino en todas direcciones, es de un interés, considerada como cuestión de principio. Algunos hombres de luces se han opuesto con energía á toda clase de intervención de la industria privada en aquella empresa, y quisieran que el gobierno se encargase exclusivamente de la construcción y servicio de los caminos de hierro.

Mas por grande y acertada que sea la creencia de los franceses con respecto á los beneficios de la centralización en los diversos ramos administrativos, se ve desde luego que la construcción y administración inmediata de las grandes líneas de caminos de hierro por cuenta del gobierno, ocasionarán mayores gastos, serán mas lentas é imperfectas y privarán al espíritu de empresa del aliciente que pudiera darle el gobierno confiándole á la asociación de capitales particulares. El resultado que en un país tan activo é industrial como la Francia debe tener la abertura de estas grandes vías de comunicación, es incalculable, y en vano querriamos imaginar el grado de prosperidad que por este medio alcanzará á aquella nación y el incremento de su comercio exterior con pueblos menos activos, y en donde no es tan fácil transportar á las orillas del mar los productos del trabajo interior.

En Africa agree tambien la influencia el espíritu del gobierno y de la nación francesa. Vemos con íntima satisfacción que las costas africanas, guardada en otro tiempo de piratas y de enemigos mortales de nuestro culto y de nuestro comercio, se van transformando en un nuevo asiento de la civilización europea. La Francia no ha gastado sus tesoros en aquella conquista para su solo bien: todas las naciones que navegan en el Mediterraneo recogen tambien el fruto de la conquista. Acaso verá pronto coronada su obra, al, como en el pasado, favorecer la inmigración en Argelia, y con

un sistema de benignidad y recta justicia sabe captarse el afecto sincero de los naturales, confundiendo los intereses y el carácter del pueblo conquistado con el genio é intereses de los conquistadores.

La Servia y la Valaquia no han cesado de presentar en el año 43 señales de una fermentación sorda, que tarde é temprano debe producir resultados serios para el imperio Otomano. En el último de estos países, especialmente, se han descubierto indicios de una aversión profunda á la influencia rusa entre el partido patriota, que prefiere el dominio esclusivo de la Puerta al de la Rusia grande y poderosa. La juventud valaca, imbuida en las ideas que cambiaron el aspecto político del mediodía de Europa, quiere para su patria un régimen precoz que no puede convenir á su situación: sus esfuerzos y proselitismo, auxiliados por el celo incansable de los *misioneros políticos* de Inglaterra, de Francia y de otras naciones mas vecinas, darán acaso por único resultado la división de las provincias del Danubio entre la Rusia y el Austria.

Estos dos imperios se conservaron tranquilos, oponiendo sus fronteras al occidente de Europa, como un vasto continente opone sus costas á las ondas del mar embravecido. Se han resistido á reconocer el gobierno de España; pero creemos que este divorcio político cesará desde el momento en que la Península recobre una actitud normal y pacífica. La Rusia, que acaba de celebrar un tratado de comercio con la gran Bretaña, no hallará dentro de poco tiempo en España mas razones que en Inglaterra para negarle un trato franco y sincero.

Terminamos esta ligera reseña de los principales acontecimientos del último año, habiéndolos resumido para fijar el carácter y tendencias de cada uno. Hemos evitado el tocar la cuestión de azúcares y la situación respectiva de los estados independientes y de las provincias europeas del Nuevo Mundo, porque estas materias son demasiado latas para las dimensiones que debe guardar este artículo.

APARATO DE MR. DEROSNE

May pronto hará dos años que Mr. C. Derosne, gefe de la casa C. Derosne y Cail, constructores en Paris, ha llegado á esta isla para dirigir la colocación de un aparato que le habia comprado el Sr. Villaurrutia, uno de los hacendados mas dispuestos á adoptar las mejoras que se hacen diariamente en la ciencia. Despues de haber terminado los principales trabajos y obtenido en los laboratorios del Sr. Villaurrutia los buenos resultados que su sistema habia producido ya en Francia, en las colonias francesas y en Java, este hábil químico ha ido á Trinidad de Cuba, con objeto de arreglar un negocio de consideración con el Sr. Cantero rico propietario de aquel distrito. Convenidas las bases del contrato, regresó á Francia Mr. Derosne en el mes de Mayo último. A pesar de la fatiga que en su avanzada edad debió haberle causado tan larga expedición, á su llegada hizo construir con la mayor actividad todo el aparato perteneciente al Sr. Cantero, como tambien el que le habia encargado el Sr. D. Joaquín Arrieta, los cuales debian estar en acción al principio de la safra inmediata.

Mr. Derosne ha regresado ya de Francia, y activa la colocación de sus máquinas en los ingenios del Sr. Cantero, habiendo encargado á operarios hábiles la construcción de la nueva fabrica del Sr. Arrieta.

Esos dos hacendados han seguido con un celo laudable el ejemplo del Sr. Villaurrutia, bien persuadidos de que el progreso mas útil que puede hacer un país en donde la falta de brazos encauce el trabajo, es el introducir la economía en la elaboración, aumentando al mismo tiempo los productos. Este es el resultado que se obtiene con el sistema Derosne, el cual esperamos se generalizará en esta isla, pues es el medio que puede conducir el principal ramo de su riqueza al mayor grado de prosperidad. Favorecido por la naturaleza de sus tierras, por la fertilidad de sus campos ¿qué país productor de azúcar competirá en el venidero con este? Ninguno ciertamente; y los que como la Martinica, la Guadalupe y la Jamaica tienen que luchar con la escasez de brazos y la poca fertilidad del terreno, se verán obligados á entregarse á otro cultivo, no quedándoles otro recurso para sacar algun partido de sus productos, que los tirafus protectoras y las prohibiciones que los otorgan sus respectivas metrópolis. Los principios de libertad de comercio se estiran felizmente en Europa y acaso no está lejos el dia en que la isla de Cuba introduzca su azúcar en

los mercados extranjeros, bajo condiciones muy onerosas que las que experimenta en el día. La elección en Londres de Mr. Pattison, uno de los partidarios más decididos de la libertad del comercio, en oposición del famoso banquero Baring, es un suceso importante y que debiera mirarse en este país con sumo interés.

Hemos manifestado en breves palabras las ventajas que puede traer consigo la adopción del sistema de Derosne para la elaboración de los azúcares; asumo de que volveremos á ocuparnos en lo sucesivo, por lo importante que cabe ser en esta isla. Mientras tanto, nos tomaremos la libertad de advertir á Mr. C. Derosne, que siendo su empresa una de aquellas que agitan revoluciones felices en un país, multiplicando su riqueza, se hubiera visto con satisfacción en la isla de Cuba la organización por su parte de un sistema de crédito, que sin impedirle disponer de los capitales considerables que su industria requiere, permitiese también á muchos propietarios el negociar con él bajo las serias garantías de que dispone; mientras que, bajo las condiciones actuales, no pueden sacar fruto alguno ni en beneficio suyo ni en el del país, de tan útil aplicación. Unido Mr. Derosne por relaciones muy estrechas con una de las principales casas de banco de París, é hija la suya de la misma asociación, no dejará de hallar cooperación, fundándose en los resultados obtenidos hasta el día, entre las casas respetables del comercio de esta plaza, y entre los numerosos capitalistas que desean hacer inversiones sólidas. En tal caso, en lugar de ensangrar la voluntad de un gran número de hacendados y de temer la concurrencia que acaso le prepara ya la industria anglosamericana ó la inglesa, llegará á ser el regenerador de la riqueza agrícola de estos países, el creador de nuevas y grandes fortunas, al paso que aumentaría también la suya, y uniría su nombre á un suceso tan digno de memoria.

Pero Mr. Derosne teme las consecuencias del privilegio que disfrutan los ingenios; teme que á la sombra de este privilegio se le envuelva en dificultades y embarazos. Mas si estos fundados temores pueden allanarse á primera vista á Mr. Derosne no debe conocer también que con unos mismos embarazos pudieran prepararse una modificación de la ley que hiciera reembolsar el privilegio que por esta se concede! Y la utilidad de esta modificación hallaría sin duda buena acogida en el Gobierno, si nuestro caso está siempre á favor de la prosperidad de esta isla.

Desearnos con ardor que Mr. Derosne, de acuerdo con las personas más notables del comercio de esta plaza, se dedique seriamente á organizar la abertura de ese crédito, tan necesario en una empresa tan útil y vasta como la suya, y á la cual está sin duda reservado un feliz porvenir.

Sr. redactor del Boletín Semanal.

Muy Sr. mío: Sirvase V. insertar en el Boletín que redacta la siguiente manifestación que dirijo á los suscritores al Correo de Ultramar.

De V. afectísimo servidor Q. B. S. M.

V. Lapeyre.

A LOS SUSCRITORES.

Al entrar en el año de 1844, vamos á dar cuenta á los lectores del Correo de Ultramar de su conducta durante el segundo período que acaba de fenecer, y á manifestar las nuevas mejoras que la administración de París y la Agencia General de la Habana se proponen realizar en obsequio de sus favorecedores; para hacer más frecuentes é íntimas las relaciones que deben existir entre un periódico y sus suscritores. Tal es la misión que se nos ha confiado; pero al llenarla seremos bastante felices para satisfacer á todos los lectores, haciendo comprender á los que nos han juzgado con demasiada severidad, que las empresas de naturaleza igual á la del Correo de Ultramar están sujetas á dificultades que no siempre pueden allanar la voluntad más decidida y la más ilustrada inteligencia?

Mas de una vez nos hemos encontrado en tan triste situación; pero profundamente convencidos de que con pacien-

cia y perseverancia se pueden vencer grandes obstáculos, la administración del Correo y su agencia general de la Habana han estado siempre de frente los que se oponían al desarrollo de sus planes y al cumplimiento de sus compromisos.

Así es que tan pronto como hemos logrado salvar las dificultades que se oponían á la conducción de nuestro periódico por medio de los vapores ingleses, nos hemos ocupado de poner fin á las diferencias excitadas entre el Correo de los Estados-Unidos y nosotros por personas mal avenidas con la paz que entre ambos periódicos debía reinar. Explicaciones francas de una y otra parte han obtenido por resultado el seguir una política común respecto de las cuestiones coloniales, tan poco comprendidas en Europa, y por desgracia con harta frecuencia tratadas en exclusivo beneficio de ideas, tan falsas, como alucinadoras. Apenas logrado esto, hemos pensado en realizar el plan primitivo de la administración, que consistía en hacer oír á la vez nuestra voz en París y en Madrid, y como era para nosotros de una importancia esencial el estar representados en la capital de la Monarquía española, hemos hecho tratados con los mejores periódicos, cuyos principios simpatizaban con los nuestros, y después de haber asegurado correspondencias mutuas con ellos y con el Sr. D. Francisco de Armas, hemos dejado al cuidado de este el realizar, por medio del periódico que dirige, la idea que había presidido en la administración de París al determinar la reproducción del Correo en Madrid.

Hecho este arreglo, que debía consolidar nuestra empresa y darle la importancia á que sus principios la destinan, la administración del Correo se ha ocupado de las mejoras materiales, que la experiencia le había sugerido; y nuestros suscritores nos han manifestado ya particular satisfacción por el cuendro mensual en que se ha procurado reunir y reunirán en lo sucesivo las mejores producciones literarias, á medida que aparecen, acompañadas con algunas, y algunas piezas de música que hacemos ejecutar por artistas de mérito. Esta idea nos ha sido sugerida por el grande inconveniente que halla el lector en leer novelas expuestas á interrupciones, si llega el caso de perderse algún número del periódico, como ha sucedido con el naufragio del *Solway*, suceso que nos ha obligado á la reimpression de tres números.

Ademas la administración del Correo de Ultramar se ha ocupado desde el principio de una combinación, que tenía por objeto facilitar en este país la circulación de los periódicos científicos de Europa, asegurando una completa regularidad en este servicio; pero como en Europa se erce generalmente que estos países ofrecen pocos recursos á empresas de este género, no hemos podido obtener tan pronto como queríamos la asociación entre nosotros y los editores de aquellos periódicos. Sin embargo, nuestro pensamiento se ha realizado y contamos ya en la agencia de la Habana con un número suficiente de ejemplares de diversos periódicos, de Derecho, de Medicina y de Farmacia &c.: de esta manera las personas que quieren suscribirse, no sufren el retraso de tres á cuatro meses, tiempo necesario para recibir los papeles hechos á Europa. Las remesas se hacen mensualmente y ademas de esta regularidad, única que puede dar porvenir á nuestra empresa, los suscritores del Correo de Ultramar encuentran la ventaja, de una rebaja en el precio.

Una mejora nos faltaba aun pero la tenemos consignada ya en el Boletín Semanal que con la autorización correspondiente comienza á publicar en esta ciudad D. Isidoro Araujo de Lira y que puede ser habido por suplemento al Correo de Ultramar, según los arreglos que hemos hecho.

Esperamos que nuestros suscritores reciban con benevolencia mejora tan importante que les ofrecemos gratis, á pesar de los gastos considerables que requiere. Su importancia es sin duda grande para los suscritores de la Habana, muchos de saber lo mas pronto posible lo que es país en el antiguo mundo, pero debe serlo aun mas para los suscritores del interior que tendrán la doble ventaja de recibir en un caso un pa-

riódico que les hará conocer el movimiento político, comercial industrial y literario de la Europa, y ademas el Boletín Semanal impreso en la Habana y en el cual hallarán un resumen de todas las vicisitudes de esta plaza y de los países que la rodean. Y he aquí el aguinado que la agencia de la Habana tiene hoy el gusto de ofrecer á sus numerosos amigos.

Permitasenos ahora decir algunas palabras acerca de los cargos que se han hecho al Correo de Ultramar sobre el poco esmero de las traducciones y la mala eleccion de una cita, tomada de una obra de Mr. Chateaubriand titulada el Congreso de Verona. Menester es que nuestros suscritores sepan que es muy difícil hallar en Paris, como en Madrid, personas que traduzcan al Español una lengua estrangera, sin dejar en la traduccion algo de su origen, y no por esto queremos decir que no haya algunas que nada dejan que desear bajo aquel aspecto. Ocupadas estas en trabajos mas importantes, no se dedican á traducir para un periódico; y he ahí porque el Correo de Ultramar en un principio no ha podido adquirir traductores de primer órden. Pero hoy posee ya algunos cuyo mérito crece de dia en dia, y dentro de poco tiempo la redaccion y la traduccion castellanas, estarán confiadas á un español del mérito, que despues de haber vivido largos años en América, observando la marcha de este y de los otros países que un dia dependieron de la España, ha sido enviado por la Administracion á esta Isla y á Méjico con el objeto de adquirir un conocimiento práctico de las necesidades y hábitos de estas comarcas, á fin de evitar las faltas y los errores, que aun escritores eminentes cometen en Europa, cuando hablan de países que no han visitado. Un error de este género ha producido la cita de Chateaubriand, heclm en el número del 5 de Julio. Esta cita era demasiado contraria al espíritu de la direccion del Correo, para que la Administracion no hiciera justicia sobre este error, separando al autor de dicho artículo, persona encargada por Mr. Gromer de traducir de francés al español, durante un viage que ha hecho á los Pirineos, con el objeto de estudiar la famosa cuestion vinicola que ocupa en este momento un gran número de departamentos y para lo cual ha sido nombrado delegado en la reunion general que ha tenido lugar en Burdeos el 25 de Diciembre último.

Haremos en lo sucesivo un resumen de los reales decretos y órdenes del gobierno superior y del de esta isla, comenzando por los que se espidan desde 1.º de enero de 1844, que es la fecha de este primer número de nuestro Boletín. Este resumen men se imprimirá de manera que pueda formarse con él una coleccion separada.

NOTICIAS COMERCIALES.

Daremos en los números siguientes algunos pormenores sobre el movimiento general de los negocios del estrangero con esta plaza. Hoy ofrecemos tan solo los siguientes, recibidos en nuestra correspondencia de Francia que alcanza hasta el 15 de noviembre, sobre el movimiento del Havre: *

Los cafés en general han dado lugar á negocios importantes. Los cafés de Haiti y de Rio Janeiro , que como es sabido tienen hoy buen crédito en los mercados de Europa, se vendieron, los de Haiti á 35 ó 36 fr. por 50 kils, ó sean 108 libras; el de Rio de 34 á 35. Los cafés de la Habana á 45. Este último cafetera muy buscado para el consumo de Paris. Se esperaban con impaciencia los nuevos productos.

Los azúcares en bruto de las colonias francesas tenian buen precio. Seria de desear que sucediese otro tanto en los mercados del azúcar de la Habana; mas por desgracia no es así por ahora. El comercio no ha recibido órdenes de importancia, y las cartas de Europa están muy frías sobre este particular.

El Tridente, buque español, cuya salida se habrá anunciado para el 10 de noviembre, debia salir el 15, y el Paraguay , buque frances anunciado para el 23 debia salir el mismo dia 15, porque el tiempo era bueno. Estos barcos no tardarán en Negar á este puerto.

CONDICIONES DE SUSCRICION AL CORREO DE ULTRAMAR.

BOLETIN SEMANAL.

El precio de suscripcion al Correo de Ultramar es de 20 pesos anuales, pagados por semestres adelantados. Sin aumento de precio recibirán los suscritores la revista mensual que contendrá las mejores producciones literarias, dos gravados de modas, un retrato y una pieza de música, agendado todo por los mejores artistas. La música del próximo número será obra de la Señora Condesa de Merlin.

Se publicará el Boletín todas las semanas, y siempre que haya noticias importantes. La edicion destinada al interior de la isla y á los países inmediatos no se hará hasta al momento en que lleguen los vapores, á fin de poner al corriente de las últimas noticias con la mayor brevedad á los suscritores de fuera de la Habana.

La agencia general de esta ciudad admite suscripciones á los periódicos de Madrid y de Paris, bajo condiciones moderadas. Ofrece en este momento á los abogados y á los que estudian derecho el Boletín de los tribunales, que sale diariamente en Paris, y es uno de los mejores periódicos judiciales: el precio de suscripcion, remitido á domicilio, es de 12 pesos anuales. Los suscritores al Correo de Ultramar no pagarán mas que 4 pesos, ó sean 24 pesos anuales por los dos periódicos. Se hallan en esta agencia varias colecciones completas del Boletín de los tribunales desde 15 de julio hasta el fin de octubre último.

LOS MISTERIOS DE PARIS

POR EUGENIO SUE

Nueva edicion, revista por el autor, y adornada con 300 á 400 dibujos, vistas, escenas, tipos, &c. por los mejores artistas; grabados sobre acero y sobre madera bajo la direccion de M. LAVOIGNAT.

Precio: 2 reales fuertes cada entrega.

La cual contiene 16 páginas de testo en 8.º mayor, y una gran viñeta tirada en hoja aparte.

Se suscribe en la Habana en la agencia general del Correo de Ultramar. En Matanzas en casa de D. Fernando Deville; en Santiago de Cuba, en la imprenta del Diario Redactor.